BREVE NOTICIA DE LAS ſumptuoſas Fieſtas, que conſagrò la Mui Noble Leal Ciudad de Sevilla en la Proclamacion à ſu Rei el Señor Don Fernando Sexto.

ROMANCE ENDECASYLABO.

DEtente, Lyra, no te arrojes vana
En aſſumpto, que pide tanto empeño,
A eſcalar de eſſa Eſphera rutilante
El claro Luminar, ſeñor de Delos.

No altiva quieras con audaz impulſo,
Quebrantando los grillos al ſilencio,
Arrancar las cadenas, los candados,
Que has tenido cerrados tanto tiempo.

No intentes, Numen, con oſſado gyro
Icaro remontar tu alado vuelo,
Si al pulſar eſſe Globo tranſparente
Hallarà tu oſſadia monumento.

No incauto pienſes; mas aguarda, eſpera:
Pues impelido de mayor precepto,
Hallaràs en ſu influxo ſoberano
De las Aonias los raudales terſos.

Gyra ſin miedo, pues en tanto aſſumpto,
Al batir nuevas alas el deſeo,
Treparà de eſſos concavos Celeſtes
El nitido Fanal del Firmamento.

Las nueve Hermanas del Castalio choro,
Sus influxos me presten en Conceptos.
Que animando à mis rusticos borrones,
Dèn alma al èco, si à la voz aliento.

Desquadernada ya la phantasìa,
Pronuncie en rasgos, aunq̃ incultos metros,
Del Hispalense Emporio los encomios,
En la Jura à su Rei Fernando Sexto.

Gigante assumpto à pluma tan pigmea;
Mas influìda de favor selecto,
En los escollos, que le ofrece el rumbo,
Serà mi Palinuro, y mi San Telmo.

De esta Ciudad, en todo sin segunda,
El Noble, Grave, Leal Ayuntamiento,
Derramando su amor en bizarrias,
En ellas preparò grandes obsequios.

Para seis de Noviembre señalaron
Proclamacion, Grandezas, Lucimientos;
Prestandoles el dia en sus fulgores
De la Aurora mas claros los reflexos.

De la carrera calles, y ventanas
Se adornaron de ricos tercio-pelos,
Tapiceria, telas, y damascos,
Siendo cada balcon un embeleso,

Pues con la plata, cornucopias, flores,
Alhajas, y crystales de mas precio,
Con symetrìa hermosa presentaban,
Para la admiracion un noble objecto.

La Docta, Grave, Ilustre Compañia
De la Casa Professa, un Throno Regio,
Magnifico, eloquente, serio, noble,
Rendida consagrò à Fernando Sexto.
Erigiòle un Sitial con su Corona,
Y entre flores, y rojos tercio-pelos,
El Retrato del Rei, galan Adonis,
Se llevò la atencion de todo el Pueblo.
A caballo los Heroes de la Fama
Representaban en gallardos lienzos,
Alusiones en flores sus virtudes,
Siendo Fernando en todas el espejo.
En vistosas Tarjetas difundian,
En Castellanos, y Latinos versos,
De la eloquencia Delficos despojos,
De Mercurio cientificos destellos.
De argentado buril fue la Corona,
Esmaltados de Ofir los sobre-puestos,
De rica tela Silla, y Almohada,
Reclinatorio igual, dorado Cetro.
Varandage vistoso fue resguardo
De Ovelisco tan grave, tan discreto;
Sirviendo de custodia noche, y dia
Quatro fuertes de Marte hijos guerreros.
Ostentaron en nobles holocaustos
A su Monarcha ardientes sus deseos,
Sacrificando en nuevas lealtades
Amor, afecto, gratitud, y zelo.

Y de la Encarnacion la Plaza hermoſa,
Su celebrada Fuente, pincel dieſtro,
En rara Arquitectura deſcollaba
Agigantados, rubicundos lienzos.
Coronaban viſtoſos Gallardetes,
En Tarjetas gravados doctos Metros,
Quatro roſtros dorados del Dios Baco,
Dando en licores quatro guſto al Pueblo.
En abundantes primoroſas Meſas
Mil Raciones à Pobres repartieron,
Dandoles en manjares quotidianos
A ſu mucha indigencia refrigerio.
Del Alferez Mayor las nobles Caſas,
Emulas ſiendo de lo mas perfecto,
Deſempeñando con grandeza, y guſto,
Eran digno Palacio al Pendon Regio.
Iluminado en nuevos reſplandores,
Alternaban acordes inſtrumentos,
Mientras ſervian con bizarro modo
Un general explendido refreſco.
Theatro hermoſo, Mapa peregrino
Se oſtentaba la Plaza, compitiendo
En los balcones, emulos del dia,
La plata, los brocados, los eſpejos.
Se excedian en rayos tan brillantes,
Que corridos quedaron los de Phebo;
Y en nitidos fulgores prevenian,
Para mas admirar, mayor portento.

Argentados buriles descollaban
De su Fuente, Coloso tan soberbio,
Que prestando candor à essos influxos,
A su vista, el de Rodas fue bosquexo.
Quantos encierra el Potosì riquezas,
Alli todas estaban tan de asiento,
Que en rafagas brillantes, que exhalaban,
Admiracion, y pasmo eran à un tiempo.
En su hermoso remate relucian
En gallardetes, y crystales tersos,
Minerales preciosos, que escalaban
Essa basta region del azul velo.
Sus liquidos raudales convertidos
En aquellos, que brindan al deseo,
En ellos el Dios Baco les franquèa
Las ambrosìas proprias de su anhelo.
Ostentaban las Casas del Senado
De sus proprias grandezas los esmeros,
Vinculando en sus nitidos cambiantes
A la posteridad felice templo.
El Balcon de la Audiencia esclarecido,
Hermanaba lo noble, rico, y serio,
Donde doctos Licurgos representan
De Astrèa en la balanza recto el Peso.
Vergèl frondoso, Pensil floreciente
Se presentaba à todos tan ameno
Un fingido Jardin, à cuya vista
Los cèlebres de Creta eran remedo.

 Sus

o

Sus Galerìas bellas, eſpacioſas,
De murtas, arrayhanes, y de freſnos,
De ſoberbias Eſtatuas ſoſtenidas
Eran admiracion, guſto, y recreo.
Los q̃ Chypre pregona con jactancia
Dexelos ſepultados al ſilencio,
Quando el preſente en arboles, y frutas
Era en lo natural el deſempeño.
Al viento daban varios gallardetes,
Que deſcubrian en ſu noble centro
Con molduras de plata buriladas
Del Rei, y Reina los Retratos bellos.
Dos Soldados eſtaban de cuſtodia,
Tan immobles, y fixos en ſu pueſto,
Que al quererles mover, fuera mas facil
Arrancar una Eſtrella al Firmamento.
De aquel de Tracia acordes melodias
Se eſcuchaban en metricos conciertos,
Que alternando los belicos de Marte,
Competencia formaban de inſtrumentos.
Continuadas ſonoras conſonancias
Daban gratos oidos al Congreſſo,
Preſentando en campales harmonìas
Belicas Lyras, Metricos encuentros.
Del Infante Arzobiſpo ſu Palacio
Deſcubria grandezas de tal dueño;
Y ſu Gobernador ſabio acredita
Prudencia, y rectitud en el empleo.

El

El Patio del Alcazar eſpacioſo,
Engaſtado de ricos tercio-pelos;
Y en un Throno de igual magnificencia
El Retrato del Rei en el teſtero.
De Inſtrumentos, y Guardias de Soldados
Eran alternativos los obſequios;
Y ennobleciendo con viſtoſa Valla
Alfombrado Theatro ſe viò en medio.
Pyramides ſoberbios varios Arcos,
Que al cuidado puſieron de los Gremios,
Deſempeñaron con bizarra pompa
Rendidos holocauſtos à ſu Dueño.
De la Igleſia Mayor la Puerta Magna,
Con adorno tan noble, como ſerio,
Acreditaba con ventajas muchas,
Grandeza, Mageſtad, y lucimiento.
Tremolaba garzotas rutilantes
Del gran Almirantazgo el Balcon Regio,
Sacrificando con lucidos rumbos
Amor, cariño, gratitud, aprecio.
En nada fue inferior el que ſeguia
De la Univerſidad, Mayor Colegio,
Que Demoſtenes ſabios deſempeñan
En todas facultades ſus aciertos.
A los trinos de belicos metales,
De los parches, y trompas à los ècos,
Al ſuſurro feſtivo del concurſo,
Que en voces exhalaba ſus afectos.

De ſus Iluſtres Caſas el Senado
Saliò con ſeriedad, y Magiſterio;
Con Militar Eſcolta, que llevaba
En ſus manos deſnudos los aceros.
Seguian Alguaciles, Eſcribanos,
Jurados, Veintiquatros, y Mazeros,
Los Tenientes, Padrinos, y Aſſiſtente,
Al Alferez llevando al lado dieſtro.
Uniforme de Guardias le adornaba,
Y con gallardo, militar denuedo,
Con bizarro vivaz deſembarazo,
Su dieſtra enarbolaba el Pendon Regio;
En un bruto Andaluz Belerofonte,
Que ſujetaba con ſobrado aliento,
Monte animado ſus ardores eran
Al leve impulſo de la eſpuela, ò freno.
Celeſte, y plata eran los jaeces,
De argentado brillar el aderezo,
La Carroza, y Librèas exquiſitas,
Dos bizarros Caballos de reſpeto.
Con igual explendor el Aſſiſtente,
En un fuerte Bridon, audaz, ſoberbio,
Que al impetu fogaz, que fulminaba.
Le reprimia con marcial dEſpejo.
Veſtidos uniformes llevan todos
De aventajado tercio pelo negro,
Chupas de tela, de tisù, ò bordadas,
Plumas blancas, y Joyas los ſombreros.

Los Caballos brillantes, los adornos
De encintados, y ricos aderezos,
Los Lacayos costosas las Libreas,
En todos siendo igual el lucimiento.
Otra Escolta Marcial fue Retaguardia
Al Senado lucido, noble, serio,
Que al compas de Clarines, y Tymbales
Siguiò por la Carrera su passeo.
Gyrò radiante maquina celeste,
Emulando del Sol los rayos bellos,
Que admirando un conjunto de esplendores
Retirò de sus luces los reflexos.
Llegaron à la Plaza, donde estaba
Erigido un Tablado, que cubierto
Con alfombras, y valla primorosa,
En èl se executò el Acto primero.
Convocaron con sylabas à pausas
Los quatro Reyes de Armas al silencio,
Y el Alferez blandiendo el Estandarte,
Dixo: Castilla por Fernando Sexto.
A tan alegres voces, los Vassallos
Explicaron con *Vivas* sus afectos;
Y la Ciudad con jubilo notorio,
Muchas monedas arrojando al Pueblo.
Correspondiò festiva la Gyralda
En lenguas de metal sonoros ècos;
Y en repetidas salvas en el Betis
De sus Piezas intrepidos estruendos.

Repetia ſus vivas el concurſo,
Tremolaban las Damas los lenzuelos,
Reſonaban de Marte los rumores,
Y las dulzuras metricas de Orpheo.
Los Plateros con noble bizarria,
Con precioſas monedas dan al viento
Pajaros muchos, que à remotas tierras
Lleven el nombre de Fernando Sexto.
De ſus dos Arcos con galante impulſo
Los Texedores, y los Sombrereros,
Al Pueblo arrojan diferentes cintas,
Cantidad de ſombreros, todos nuevos.
En la Alcazar, y Cathedral Igleſia,
Con el miſmo aparato, y lucimiento,
En ambas repitiòſe el Acto,
En todas levantando el Pendon Regio.
El Senado volviendoſe à ſus Caſas
Con la miſma grandeza, y magiſterio;
El Alferez quedandoſe en las ſuyas,
Aplaudido de todos con exceſſo.
Quando Cintia previene obſcuridades
En lobregueces de ſu manto-negro,
Intentando ocultar con ſus tinieblas
Del invicto Monarcha los obſequios.
Mas aquella, y las tres ſiguientes noches,
Se volvieron ſus ſombras en luceros,
Pues toda la Ciudad iluminada,
Era cada balcon un Mongivelo.

Monar-

Monarchìa Phebèa parecia
La Gyralda obſtentando ſus reflexos;
Y en batalla campal de claridades,
El Betis, y Ciudad arden incendios.
A la mañana del ſiguiente dia,
Paſsò à la Cathedral con lucimiento
La Ciudad, y los Muſicos entonan
(Debida accion de gracias) el Te Deum.
La Real Maeſtranza aquella tarde,
De ſu noble inſtituto el arte dieſtro,
Sacrificò en Bucefalos fogoſos
Con gallarda deſtreza ſu manejo.
Los Aſsiſtentes à ſus nobles caſas
Convidan la Nobleza de eſte Pueblo,
Franqueando en crecidas bizarrias,
Abundante, magnifico refreſco.
Hermoſa Primavera fue el Eſtrado,
Donde las Damas, emulas de Venus,
Oſtentaban en galas eſpeciales
Lo noble, lo bizarro, lo perfecto.
Pimoroſos ſaraos executan
Al reſonar acordes inſtrumentos;
Quando lucidos fuegos de un Caſtillo
Ethnas ſubian à eſcalar al Cielo.
Preſentò ſus obſequios reverentes
Del Inſigne Thomàs el gran Colegio,
En un Pregon, ò Maſcara lucida,
Que llevò la atencion à los diſcretos.

Em-

Empezaba una Escolta de Soldados,
A quien seguian belicos acentos
De las Trompas, Clarines, y Tymbales,
Que formaban marciales los conciertos.
Numerosa Quadrilla se presenta
De raras inventivas de gracejo,
De infinitas figuras, y disfraces,
Que eran la diversion de todo el Pueblo.
Dos Carros especiales les seguian,
Conducidos de mulas, y Cocheros,
Donde jocosos chistes ostentaban,
Y en uno el Estandarte del Colegio.
Esquadron de lucidos Estudiantes
A caballo con ricos aderezos,
Y Volantes bizarros acompañan
Con gala, gentileza, garvo, asseo.
Diferentes vestidos llevan otros
Acreditando con notable empeño,
En los adornos el mayor aplauso,
En las ideas el mayor esmero.
Dorado Triunfal Carro le seguia,
El Retrato del Rei en el testero,
A quien brillantes Ninfas le tributan
Vassallage, holocausto, rendimiento.
Tres Carrozas llevaban mui lucidas,
Con su Rector en la una presidiendo;
Y al llegar al Senado, con viveza
Publìcan su Pregon jocoso, y serio.

Retiranſe con guſto, mientras Cintia
Tiende las lobregueces de ſu ceño;
Las que deſtierran con antorchas muchas,
A la Ciudad un Victor ofreciendo.
La Docta, Sapiente Eſcuela Jeſuita,
De ſu invicto Rei Martyr el Colegio,
Taller fecundo de las eloquencias,
Previno Embaxador à ſus obſequios.
Acreditan en ciencias elegantes
Minerales fecundos de ſu aliento,
Que en las Aulas de Ignacio, Aſtro luciente,
Helicona mejor, beben à pechos.
Mas docta Athenas de ſus Artes curſan
Lo ſabio, lo eloquente, lo diſcreto,
Lo liberal, lo noble, lo bizarro,
Lo agradable, lo grato, lo modeſto.
Militar Eſquadron rompe el Concurſo,
Siguiendoſe Marciales inſtrumentos,
Que en ropages morados, raſgos de oro,
Eſtampaban las Armas del Colegio.
Chiſtoſa Comitiva de disfraces,
Apurando al diſcurſo lo burleſco,
En donoſas eſpecies figuraba
De gracioſas ideas un Congreſſo.
Son los Miniſtros Aves de Rapiña,
El Eſcribano un Gato mui cazero;
Y las demàs Figuras explicaban
La Lechuza, Cigueña, Loro, y Cuervo.

El choro de la muſica gracioſo,
De la ſolfa en los puntos el gracejo,
En diſonantes tyorbas , y ſainetes
Vinculaban el mayor divertimiento.

Dorado Galeon , Carro Triunfante,
Con ſeis ſoberbias mulas, y Cocheros,
En un Throno de frutos, y hojas verdes,
El Dios Pan , y el Dios Baco ſe ofrecieron.

Con naturales traxes adequados
Los Satyros haciendoles cortejo;
Y un donoſo Perrito divertia,
Con ſus ſaltos, y ſuertes à ſus tiempos.

Con gracioſa energìa , y ſutileza
Jocoſo Nuncio profiriò riſueño:
En el dia, que à todos mas guſtaſſe
Conſagrar à ſu Rei un gran feſtejo.

Siguen lucidos Eſtudiantes Nobles,
Con bizarros Caballos , y aderezos,
Los primeros llevando con gran pompa
El bordado Eſtandarte del Colegio.

Abrillantada Eſcuadra de Volantes,
Que en gala , y bizarria compitiendo
En los fulgores, que exhalaban todos,
Emulaban de Apolo los reflexos.

Flegon , y Etonte pàren ſu carrera,
De ſu curſo Faeton ſuſpenda el vuelo,
Retire de ſus luces los influxos,
De ſus ardores quite los alientos.

Pues

Pues animado raſgo mas ardiente
De eloquencia Pyramide ſoberbio,
De rafagas lucientes ſoſtenido,
Se preſenta Triunfal Carro Phebèo.

En ſu Throno de claros reſpládores
Se deſcubre Mercurio, que en deſtellos
De nitidos brillantes deslumbrabā
El Peto, el Morrion, y el Caduceo.

Quatro Ninfas precioſas competian,
Partes quatro del Mundo componiendo,
Y en ſus fulgores las acompañaban
Iris hermoſa, Paraninfos bellos.

Con mantas mui viſtoſas las ſeis mulas,
Que gobernaban nobles Caballeros,
Con Toneletes de argentados brillos,
De flores eſmaltados ſobre-pueſtos.

Preconizò el gran Nuncio de los Dioſes
Su Embaxada elegante en un Soneto;
Y en dulces melodias alternaron
Los Celeſtes Alados ſus gorgeos.

Embargaron Sirenas los ſentidos,
Admiraron, qual Ciſnes, ſus acentos,
De Anfiòn emulando las cadencias,
Y la metrica Cythara de Orfeo.

En numero mayor, y mas radiante
De nobles Eſtudiantes otro Cuerpo,
Ropas talares, y brillantes vandas,
Con bizarros Volantes compitiendo.

An-

Antiguos trages con turbantes raros
A lo Turco, à lo Mosaico, y à lo Griego,
Y los quatro Bedeles se compiten,
Formando de diamantes los encuentros.
Caballos llevan con jaeces ricos,
Los Soldados en mano los aceros;
Cerrando tan brillante Compañia
Siete hermosas Carrozas de respecto.
Al retirar Apolo sus fulgores,
Con antorchas ardientes mas de ciẽto,
Vuelven à la Ciudad, à quien consagrá
En lucido holocausto sus afectos.
En los de todos quedan estampados
De los Hijos de Ignacio los destellos,
Con q̃ eloquentes desempeñan siempre
De su ciencia elevada los aciertos.
Alumnos suyos beben en raudales
De la eloquencia minerales tersos,
Prestandole en dulzuras à Minerva
Elegantes, cientificos conceptos.
Convidò la Ciudad, como acostumbra,
Al ilustre Cabildo, que admitiendo
Tan crecido favor, à desfrutarle
Passò al punto cortès, urbano, atento.
Convidò à la Nobleza Sevillana,
Y en general à todos à los Fuegos,
Con bizarria, y garvo franqueando
Un magnifico, esplendido refresco.

Cin-

Cinco ardientes Caſtillos ſe preſentan,
Agigantados raſgos tan ſoberbios,
Que trepando eſſas concavas regiones,
Paſſaban mas allà del Firmamento.
  Voladoras centellas exhalaban,
Vomitando tan rapidos eſtruendos,
Que eſſe Mapa Phebèo parecia,
Que deſplomado ſe baxaba al ſuelo.
  Continuaban furioſas las batallas,
Exhalaciones ſuben los incendios,
Que fulminaban en voraces iras
De eſſa baſta region un Mongivelo.
  Mas los Caſtillos Ethnas tan rabioſos,
Dandoſe à un tiempo todos cinco el fuego,
Deſencajaban los Celeſtes Exes
Al ruìdo, al golpe, al eſtampido, al trueno.
  Coronò tanta maquina Phebèa
Los characteres en ſu luz impreſſos,
Aplaudiendo las glorias de Sevilla,
Celebrando à ſu Rei Fernando Sexto.
  La Fama en trompas lleve à lexas tierras
De Funciones tan cèlebres los ècos;
Y haga, que callen à la Grecia, y Roma,
Las que vincùlan ſus antiguos hechos.
  Labre à Sevilla laminas de bronce,
Su nombre dexe en marmoles eterno,
Sin que à ſus glorias pueda adverſo el hado
Uſurpar las que tiene por derecho.

Preven-

Prevenga admiraciones, pues aun quedan
De mas alto explendor otros obſequios,
Que deſempeñen, que Sevilla, aun vive,
Sin que la acaben inconſtantes tiempos.
Cante ſus triunfos Ciſne mas canoro,
Labreles templo mas ſapiente plectro,
Mientras el mio valbuciente, inculto
Se vuelve à ſepultar en ſu ſilencio.

FIN.

SEGUNDA IMPRESSION.

Con las licencias neceſſarias imp. en el
Colegio de la Aſſumpcion,
en Cordoba.

D. L. M. D. R. O. Z.